

## TERCERA PARTE.

---

### CIENCIAS DE APLICACION.

REUNENSE todas en las dos artes ó ciencias prácticas de la agricultura y de la medicina, que no son mas que aplicaciones generales de los conocimientos físicos á las mas perentorias urgencias del hombre, y de las cuales la una nos enseña á propagar y mantener los seres de que nos servimos, al paso que la segunda nos da á conocer las dolencias á que están espuestos, lo mismo que nosotros, y los medios de prevenirlas y curarlas.

Los seres organizados forman pues el principal objeto de la medicina y de la agricultura; pero todas las sustancias naturales pueden constituirse sus agentes: la fisiología animal y vegetal es su principal doctrina auxiliar; mas no por esto pueden menospreciar ninguna de las doctrinas que á aquella suministran los datos que le sirven de base.

### *Medicina.*

La medicina sobre todo se ha preciado siempre del apoyo que le prestan las ciencias naturales; y los respetables profesores que la ejercen se han entregado en todos tiempos con ardor al estudio de dichas ciencias: fuera de que, es muy cierto que á ellos mismos debemos la mayor parte de sus progresos. Quizás no tendríamos aun química, ni botánica, ni anatomía, si los médicos no las hubiesen cultivado, si no las hubiesen enseñado en sus escuelas y si los soberanos no las hubiesen animado á causa de sus relaciones con el arte de la salud. Hoy día en que esas ciencias, salidas del círculo de la facultad é introducidas en la filosofía general y en la educacion comun, exigen, en razon de su inmensidad, hombres que se entreguen casi exclusivamente á ellas, su influjo es todavía mas sensible en la medicina que en todas las demas profesiones; y todo lo que hemos dicho de los progresos de aquellas ciencias podria tambien referirse á los de la medicina.

Sin embargo, á fin de evitar repeticiones, no consideraremos ni formarán objeto de este artículo las partes del estudio médico de que hemos hablado ya en relaciones mas generales, concre-

tándonos á bosquejar aquí los progresos particulares del conocimiento de las enfermedades y del arte de prevenirlas ó remediarlas.

La economía orgánica se halla de tal modo arreglada, todas las funciones que concurren á mantenerla guardan entre sí tan estrechas relaciones, que hasta las enfermedades están sujetas á una marcha fija, ofreciendo cada una de ellas sus síntomas, sus períodos y su duracion, en cuyo cómputo y exámen rara vez se equivoca el profesor inteligente.

Pero si la fisiología, que considera el sér viviente en su estado regular y ordinario, dista todavía mucho de ser una ciencia completamente racional, ¡cuanto mas distante se hallará de esa ideal perfeccion la patología, ó el estudio de esas irregularidades que, por mas constantes que sean en su rumbo, no por esto dejan de turbar el órden comun de las funciones!

Hémos pues otra vez reducidos á la precision de observar, de reducir nuestras observaciones á historias comparables, é inferir de ellas algunas reglas de analogía que puedan ponernos en estado de prever los fenómenos en vista de los que se han observado en otros casos semejantes.

Si fuese posible elevar esas analogías á un grado de generalidad tal, que resultase un principio aplicable á todos los casos, alcanzaríamos

entonces lo que se entiende por las palabras *teoría médica*; pero por mas esfuerzos que hayan hecho desde muchos siglos á esta parte los hombres de talento que han ejercido la medicina, ninguna de las doctrinas que han propuesto bajo aquel título ha logrado durable ascenso. Los jóvenes las adoptan cada vez con entusiasmo, porque les parece que abrevian el estudio y presentan el hilo de un laberinto casi inextricable; pero pronto les desengaña la esperiencia.

Las concepciones de los Stahl, de los Hoffman, de los Boerhaave, de los Cullen, de los Brown, serán siempre consideradas como tentativas de talentos descollantes; honrarán la memoria de sus autores, dando la mas alta idea de la estension de las materias que podia abarcar su ingenio: pero en vano se creyera hallar en ellas guias seguros para el ejercicio del arte.

La teoría médica de Brown era particularmente acreedora al aplauso de que hemos hablado, por su estremada sencillez y por algunas innovaciones felices que introdujo en la práctica. La vida, representada como una especie de combate entre el cuerpo vivo y los agentes externos; la fuerza vital, considerada cual determinada cantidad cuyo consumo, rápido ó lento, acelera ó retarda el término de la vida, pudiéndola aniquilar tanto por su exuberancia como por su

agotamiento; la atencion, concretada á la intensidad de la accion vital y desviada de las modificaciones que se le han querido suponer; la distribucion de las enfermedades y de los medicamentos en dos clases opuestas, segun la accion vital se encuentre escitada ó amortiguada; todas estas ideas parecian reducir la medicina á un corto número de fórmulas: así es que esta doctrina alcanzó por algun tiempo en Alemania y en Italia un aplauso que rayaba en pasion; mas parece que hoy dia todo el ingenio de aquella no basta á ocultar la injusticia que se comete escluyendo, por decirlo así, el estado de los órganos y la gran variedad de causas esternas que pueden influir en los desórdenes de las funciones.

Casi otro tanto puede decirse de las modificaciones que en la misma han intentado introducir algunos médicos, tales como Roschlaub, José Franck, ect., las cuales han dado lugar á otros tantos sistemas diversos, que han sido comprendidos bajo el titulo general de *teoría de la incitacion* (1).

(1) Véase el *Almacen del arte de curar*, por Roschlaub; el *Décimo octavo siglo*, ó *Historia de los descubrimientos, teorías y sistemas*, por Hecker, con un extracto de su *Diario*, igualmente que una obra mas moderna del mismo autor sobre la historia de las teorías y de los sistemas desde Hipócrates.

En cuanto á los ensayos mas recientes propuestos en Alemania por los secuaces de lo que en aquel pais se llama *filosofía de la naturaleza*, púedese ya formar una idea cabal de los mismos por lo que llevamos dicho de su fisiología. Colócanse en un punto de vista tan encumbrado, que por fuerza se les han de ocultar los pormenores, cuando en estos y las escepciones consiste únicamente la práctica de la medicina: así es que al parecer no han logrado mas que un influjo momentáneo en el ejercicio del arte (1).

Por lo demás, púedese advertir aquí que en la historia de las teorías médicas, lo mismo que en la de la fisiología, hay una especie de oscilacion muy marcada y correspondiente á la de la fisiología general á cada época. Las ideas químicas y las ideas mecánicas se habian sucedido y combatido en el siglo xvii; en el siglo xviii se habia vuelto al poder del alma racional sobre los movimientos involuntarios, al principio vital, á la escitabilidad, ó á tal otra calidad mas ó me-

(1) En cuanto á la medicina de los sectarios de la filosofia de la naturaleza, véase la *Filosofía de la medicina*, por Wagner; el *Ensayo de un sistema de medicina*, por Kilian; *Ideas para servir de base á la nosología y á la terapia*, por Troxler; y las obras ya citadas en el artículo de la *Fisiología*: todas están escritas en aleman.

nos oculta; y á medida que la metafísica se dirige hácia las abstracciones y á la mística, siquela tambien la medicina en aquellas encumbradas regiones.

Así es que los rápidos progresos de la química moderna habian inducido no ha muchos años á varios médicos á considerar ó esplicar las enfermedades por el género de alteracion en la composicion de los órganos que suponian producir cada una de aquellas, pareciéndoles poder de aquí deducir con facilidad los medios propios para curarlas.

Beddoes y Darwin, en Inglaterra; Reil, Girtanner, y mas recientemente algunos otros médicos, en Alemania; y Baume en Francia, han presentado los ensayos mas dignos de atencion sobre el particular: mas por verosímil que sea el principio en general, y por mas ingenio que hayan manifestado esos autores en su uso, ya hemos visto cuan poco adelantada se halla todavía la química de los cuerpos organizados, para que podamos esperar de ella una aplicacion minuciosa.

Así es que por cualquier lado que se hayan considerado las analogías que resultan de la observacion médica sobre las alteraciones de la economía orgánica, no se han podido vincular en un lazo comun; las observaciones han per-

manecido fragmentarias; y la distribucion regular de las alteraciones, fundada en ciertos caracteres aparentes, es el único blanco á que será posible alcanzar en esta parte de la ciencia médica, cual en todas las ciencias naturales cuyos objetos son algo complicados.

De aquí resulta lo que se llama *nosología*, ó sea, un catálogo metódico de las enfermedades, exactamente comparable á los sistemas de los naturalistas, aunque de mas ardua aplicacion, por cuanto los caracteres de los naturalistas son siempre los mismos, al paso que cada enfermedad es una especie de cuadro movedizo y compuesto de una serie de metamorfoses con harta frecuencia desiguales. Sin embargo, la ordenacion de este catálogo, su nomenclatura, sus caracteres distintivos, y sus descripciones, son susceptibles de muchas mejoras; y por desgracia tenemos á veces ocasion de agregarle enfermedades nuevas.

El ejemplo de los naturalistas y las mejoras introducidas en sus métodos distributivos han influido mucho en esta parte de la ciencia médica. Sauvages y Lineo trataron cincuenta años atrás de introducir en ella una parte de la exactitud y claridad que acababan de ilustrar la botánica; pero fácil es concebir que las enfermedades no se prestan tan flexibles como las plantas para dividir las y caracterizarlas. El defecto mas

capital, y que sin embargo era el mas difícil de evitar, consistia en la variacion del principio de distribucion, para el cual ora se apelaba á los síntomas, ora á las causas, ora al sitio de los desórdenes. Pero no siempre es fácil descubrir el asiento del mal: las causas se complican por otra parte al infinito, y no están en relacion directa con los síntomas; piérdese con frecuencia de vista la primera de todas, y con mas frecuencia aun se las infiere de una patología hipotética: así es que las distribuciones nosológicas varían en cada sistema médico. Los mismos síntomas se hallan espuestos á las mas estrañas variaciones: en una palabra, no puede obviarse este defecto de principios rigurosos de distribucion sino por medio de descripciones muy completas.

Tal es la senda que trataron de seguir los mas ilustres médicos de todos los siglos, que se consideran aun como los mas seguros guías en el ejercicio del arte: el mismo rumbo ha seguido recientemente con toda exactitud Pinel, en su *Nosografía filosófica* (1), obra cuyos diversos artículos se consideran como otros tantos retratos, dolorosos sin duda, pero perfectamente pareci-

(1) *Nosographie philosophique, ou Méthode de l'analyse appliquée à la médecine*: la tercera edición, en 3 vol. en 8°. , es de 1807.

dos, de los males que nos aquejan. El autor, sin embargo, no ha echado en olvido la parte distributiva; pero ha buscado sus bases en lo que hay mas cierto. Sus clases están fundadas en los modos de lesion; sus órdenes en los sitios; y las consideraciones que han servido de fundamento á esta última distribucion precedieron y prepararon las que han guiado á Bichat en sus investigaciones anatómicas sobre las membranas mucosas. A mas de las obras generales de patología y de nosología, los médicos han emprendido tareas particulares sobre ciertas clases, ó valiéndonos del lenguaje de los naturalistas, sobre ciertas familias de enfermedades, ya sea escogiendo para ello los males mas comunes, ya sea que circunstancias desgraciadas les hayan dado ocasion de observar otros mas raros (1).

Así fue como la expedicion de Egipto proporcionó conocer mejor la naturaleza de la peste, y observar con mas frecuencia la lepra y algunas otras de esas enfermedades endémicas en Oriente y de las cuales tiempo hace guarda á la cristian-

(1) La enumeracion de las infinitas observaciones de enfermedades particulares se encontrará en la *Bibliotheca medicinarum practicæ realis* de Ploucquet, y en los periódicos. Nos era imposible entrar en tales pormenores.

dad la juiciosa policía de nuestros lazaretos (1).

Nunca se conoció mejor la importancia de esta policía, que cuando una enfermedad desastrosa, concentrada en algunas partes de la zona tórrida, despues de haber hecho mil estragos en los Estados-Unidos, vino á desolar diversas provincias de España, amenazando por algun tiempo el resto de Europa.

El Gobierno envió á España médicos encargados de recoger todos los datos propios para darnos á conocer la naturaleza y tratamiento de la fiebre amarilla, é indicar las precauciones profilácticas necesarias. Los médicos españoles y los de Gibraltar, con el mas laudable zelo, les comunicaron todas sus observaciones, las cuales comparadas con las de los médicos de Liorna, de los Estados-Unidos, y de Santo Domingo, podrán formar un cuerpo de doctrina el mas completo posible. Esperamos con ansia su pronta publicacion (2).

(1) Véase la *Relacion quirúrgica de la expedicion de Egipto y de Siria*, por Mr. Larrey. París, 1803, 1 vol. en 8°.; y la *Historia médica del ejército de Oriente*, por Mr. Desgenettes. *Ibid.*, año 10. Consúltense tambien las obras de Pugnol, y Pouqueville.

(2) Véanse las obras de Mr. Devèze sobre la *fiebre amarilla*. París, año 12; de Mr. Valentin. *Ibidem*, 1803; de Mr. Berthe. Mompeller, 1804; y la *Histo-*

En general los Ingleses y los Americanos han trabajado especialmente sobre las enfermedades de los paises cálidos, debiendo citar con elogio á J. Hunter, Gilbert, Blane, Chalmer, y sobre todo á Jackson Rush. El *radsygin* de los Noruegos, el *pokolvar* de Hungría, el *pelagra* de los Milanese, han dado lugar á nuevas investigaciones: el cretinismo y el péñfigo han sido examinados con mayor atencion (1).

La famosa plica polaca ha sido estudiada durante las campañas del ejército francés por médicos libres de las preocupaciones por tanto tiempo acreditadas en el pais. Parece cierto en el dia que se pueden cortar sin peligro los cabellos enredados, y que no sale de ellos sangre ni otro humor: algunos sostienen que la plica no es enfermedad real, y que la falta de limpieza es la única que enmaraña y pega los cabellos (2).

Algunas enfermedades comunes entre nosotros

*ria médica del ejército de Santo Domingo en el año 10*, por Mr. Gilbert. París, año 11.

(1) Finke ha tratado de reunir en su *Geografía médica*, publicada en 1792, lo que se halla esparcido en las diversas obras de los viajeros sobre las enfermedades endémicas.

(2) *Memorias presentadas al Instituto* por Roussille-Chamseru y Larrey. Véanse tambien las de Mr. de Lafontaine sobre la opinion contraria.

han dado lugar á obras particulares que han perfeccionado mas ó menos su conocimiento. Tales son las de Portal sobre la raquitis y la tisis, que se han vulgarizado por orden del Gobierno y han sido traducidas en diferentes idiomas; y el *Cuadro de las neuralgias*, por Chaussier, que ha ordenado perfectamente una familia de enfermedades mal distinguida. Una gran parte de las téses sostenidas en la escuela de medicina son excelentes monografías de ciertas enfermedades, y dan una alta idea de los estudios que disponen á tal lucimiento á los jóvenes alumnos: algunas de ellas, desenvueltas posteriormente por sus autores, se han constituido obras magistrales (1).

Alibert ha tratado con feliz éxito, á imitación del inglés Willan y de algunos alemanes, de apli-

(1) Tal es sobre todo el *Tratado de las calenturas atáxicas* de Alibert. Hanse señalado tambien entre las téses médicas, las de Pallois, sobre la *higiene naval*; de Bayle, sobre las *pústulas malignas*; de Blatin, sobre el *catarro uterino*; de Schwilgué sobre el *erup*; de Royer-Collard, sobre la *amenorrea*; de Duvernoy, sobre la *histeria*; de Tartra, sobre los *envenenamientos por el ácido nítrico*; de Rouard, sobre los *ocasionados por el cardenillo*, etc. Mayores detalles nos llevarian demasiado lejos; debiendo añadir que nos ha sido imposible tener noticia siquiera de las mejores téses estranjeras.

car á las enfermedades de la piel ese lujo de láminas que se ha introducido en la botánica y en la zoología (1). Muchos años hace que Hallé habia propuesto esa cooperacion de las artes, y las escuelas de medicina se habian servido de ella, en particular para la vacuna. Esta especie de descripción, que habla á los ojos, supera efectivamente en viveza á las palabras mas espresivas por todo lo concerniente á los colores y figuras; pero como ningun individuo enferma de un modo exacto y perfectamente igual á otro, no se pueden dar mas que retratos individuales de nuestras enfermedades, al paso que en los entes regulares el individuo representa la especie.

Esta es desgraciadamente, segun hemos dicho ya, la dificultad general de toda la nosología; pero esta es tambien la que constituye tan urgentes y gloriosas las tareas de esos insignes profesores que, á ejemplo del Padre de la medicina, anhelan describir escrupulosamente las enfermedades, caracterizarlas con exactitud, y dar mas estension y solidez á esta ciencia, primer fundamento del arte de curar, así como los sistemas de nomenclatura son las primeras bases de la historia natural.

(1) *Description des maladies de la peau*. Paris, en fol. Esta obra fue empezada en 1806.

Sin embargo, como la historia natural tiene además su parte racional, en la que calcula el influjo de las formas y de la organizacion de los seres sobre los fenómenos que presentan, débese tratar tambien de añadir á la simple descripcion de cada enfermedad algunas nociones sobre su sitio, sobre las alteraciones primitivas que la han ocasionado, y sobre la íntima naturaleza de los desórdenes que la acompañan y la siguen.

Esta parte racional de la patología, ó esta fisica de las enfermedades, comunmente llamada *etiología*, mucho menos adelantada que su descripcion, es tambien mucho mas difícil, por cuanto el exámen anatómico de los cadáveres y la comparacion química de sus líquidos y de sus sólidos, que forman sus dos principales elementos, no pueden verificarse sino en una época en que todo está consumido, y porque tambien tiene que chocar con todas las dificultades de la fisiología ordinaria.

En la historia de la química hemos hablado ya de los conocimientos adquiridos en estos últimos tiempos acerca de las alteraciones químicas de la orina, de la sangre, de la sustancia de los huesos, y sobre la naturaleza de las concreciones calculosas, biliares y gotosas. Estos son otros tantos progresos verdaderos para esta parte de la medicina.

El exámen de los cadáveres, ó lo que se llama *anatomía patológica*, no ha sido menos fecundo. Ya antes de la época de que hablamos, esta parte de la ciencia médica poseia muchos materiales recogidos por Baillie y por Voigtel. Los gabinetes de Hunter en Lóndres, de Sandifort y Brugmans en Leiden, de Bonn en Amsterdam, de Walther en Berlín, de Meckel en Hala, y los de Viena, de Pavia y de Florencia habian ofrecido importantes objetos de estudio; pero los Franceses son los que últimamente se han dedicado con mas especialidad á este ramo.

El célebre Portal, que muchos años hace enseña públicamente esta parte de la medicina en el Colegio de Francia, ha dado sobre el particular una obra importantísima, resultado de su larga esperiencia (1). La Escuela de medicina ha escitado vivamente el ardor de los jóvenes sobre este punto; y muchos centenares de autopsias que se han hecho en sus laboratorios prometen un grande conjunto de observaciones sobre la frecuencia de cada género de lesiones orgánicas, sobre su naturaleza, sus grados, y sus relaciones con los síntomas observados durante las enfermedades á que correspondian (2).

(1) *Cours d'anatomie médicale*. Paris, 1804; 5 vol. en 8°.

(2) Los señores Dupuytren, Bayle, Laennec, etc.

Entre todos estos trabajos de anatomía patológica distingúense eminentemente los de Corvisart sobre las enfermedades orgánicas del corazón, cuya preciosa obra acaba de publicar Horeau (1). De ella resulta que dichas lesiones son mucho mas comunes de lo que hasta ahora se habia creído, y que á ellas deben su origen muchas enfermedades que se consideraban primitivas, tales como varias hidropesías de pecho y otras.

Este conocimiento íntimo de la naturaleza de nuestros males seria la indicacion mas segura de la posibilidad y de los medios de curarlos; y así es que en estos últimos tiempos ha suministrado varias ideas nuevas plenamente justificadas por el éxito. Así, la alteracion casi vegetal de la orina en la diabetes ha indicado su tratamiento por el uso esclusivo de las materias animales

se han ocupado sobre todo en este género de investigaciones, al cual dió gran impulso el célebre Bichat.

(1) *Essai sur les maladies et les lésions organiques du cœur*. Paris, 1806; 1 vol. en 8°. Despues de este ensayo publicó tambien Mr. Corvisart una obra verdaderamente clásica: su traduccion y su comentario del *Método de Avenbrugger*, para conocer las enfermedades internas del pecho por medio de la percusion. Paris, 1808; 1 vol. en 8°.

junto con el empleo de los álcalis y del opio; el analisis de los diversos cálculos ha hecho concebir la esperanza de lograr la disolucion de algunos por medio de inyecciones apropiadas; las nociones adquiridas acerca de la frecuencia de las enfermedades orgánicas y de sus síntomas externos, han producido cuando menos la ventaja de enseñarnos en qué casos es inútil atormentar al enfermo con vanos medicamentos.

Este conocimiento físico de las enfermedades se halla aun tan imperfecto, que seriamos muy desgraciados si otra base no tuviese la parte de la medicina que trata de curar: existen felizmente una serie de observaciones regulares, una tradicion trasmitida por los siglos, que prescribe los métodos, sumiuistra los remedios, y en su calidad de cuerpo de medicina espermental es susceptible de diarias mejoras, independientes de una etiología absolutamente nula todavia en muchísimos casos. Entre esas mejoras, dictadas por la simple esperiencia, y fundadas en ensayos repetidos al infinito, debemos colocar sobre todo esos métodos mas generalmente escitantes, mas activos, que se han introducido en la práctica, y el abandono de esos tratamientos debilitantes, de esas purgaciones continuas, que en tanto parecían formar la esencia de la medicina, como que se habian apropiado su nombre: debemos colo-

car aquí tambien el uso mas frecuente de algunos remedios activos que la molicie de las costumbres habia dado márgen á descuidar por tanto tiempo.

Las mejoras del tratamiento de los enagenados se refieren á estudios de órden mas elevado, á la observacion de su estado moral y de las aberraciones de sus ideas, de la cual somos deudores á los Ingleses y á los Alemanes, pero que se ha introducido felizmente en Francia, habiendo por su medio alcanzado admirables resultados Pinel (1) y otros médicos, haciendo intervenir en el arte de curar la mas delicada psicología.

Se ha ideado y empíezase ya á emplear con frecuencia un acertado medio de averiguar los resultados generales de los diversos ensayos, y de asignar el verdadero valor de las probabilidades, sobre las que se fundan casi únicamente la mayor parte de nuestros métodos, sometiendo en algun modo al cálculo la esperiencia médica: tales son las tablas comparadas que presentan el cuadro de toda una epidemia, ó los largos resultados de la práctica de un hospital. Pinel ha dado de esto un ejemplo interesante por lo que toca á las enagenaciones mentales, y la mayor ó menor

(1) *Traité médico philosophique sur l'aliénation mentale ou la manie.* Paris, año 9, en 8°.

probabilidad de curar que presenta cada especie de ellas (1).

Pero entre todas las aplicaciones que se han podido hacer de dichas tablas, quizás nunca habrá otras tan satisfactorias, tan admirables si se quiere, como las concernientes á la virtud preservadora de la vacuna, y su comparacion con las que nos recuerdan los estragos de la viruela (2). Así pues, aun cuando el descubrimiento de la vacuna fuese el único que hubiese obtenido la medicina en el período actual, él solo bastaria para ilustrar eternamente nuestra época en la historia de las ciencias, como para inmortalizar el nombre de Jenner, asignándole eminente puesto entre los principales bienhechores de la humanidad.

Supérfluo fuera trasladar aquí detalladamente los esperimentos que se hicieron para comprobar la eficacia de la vacuna. Desde 1798, en que Jenner publicó los suyos, se han practicado en todas las naciones ilustradas; todos los gobiernos los han prescrito y vigilado; todos los hombres benéficos han tomado parte en ellos. En Francia

(1) *Memorias del Instituto*, 1807; primer semestre, pág. 169.

(2) Véase el *Análisis y los cuadros del influjo de las viruelas en la mortalidad*, etc. por Mr. Duvillard. Paris, 1806, en 4°.

sobre todo, habiendo contribuido para los primeros gastos una suscripcion voluntaria propuesta por Liancourt, una Comision de varones instruidos, nombrados por los suscriptores, sometió aquel maravilloso preservativo á las pruebas mas bien calculadas; y ha mantenido constantemente un foco de materia vacuna de donde se ha difundido esta por toda Europa. En una palabra, no hay en la naturaleza fenómeno á la vez tan sorprendente y tan infalible como este; y ya no hay lugar á la duda ni á las objeciones, cuando vemos palpablemente que algunos átomos de materia purulenta, recogidos de las vacas del Devonshire, se han constituido un verdadero talisman que hará desaparecer en breve otro de los azotes mas crueles que han affigido la humanidad (1).

La accion de los ácidos minerales, y principalmente del ácido muriático oxigenado, para destruir los miasmas contagiosos, es tambien otro de los descubrimientos modernos mas útiles y mas bien certificados por infinitos y rigurosos experimentos. Los Estados Unidos, la España,

(1) Consúltese el *Rapport du comité central de vaccine*. Paris, 1803, 1 vol. en 8°.; el *Informe dado al Instituto* por Mr. Hallé, y las *Investigaciones histórico-médicas sobre la vacuna*, por Mr. Husson. Paris, 1803; en 8°. , tercera edicion.

nuestrós hospitales, nuestras cárceles, han tenido mil ocasiones de congratularse de tal descubrimiento; y la voz pública se ha complacido en la honrosa recompensa adjudicada por el Gobierno á Guyton de Morveau, principal autor de este nuevo beneficio de la ciencia (1).

Los tres reinos de la naturaleza han proporcionado igualmente á la medicina otros medicamentos, cuya mayor parte se limitan á ejercer una accion general de incitacion ó de debilitacion; pero algunos de ellos parecen ejercer tambien un influjo verdaderamente específico sobre ciertas funciones.

La digital purpúrea, con su propiedad de inducir alguna lentitud en el pulso, promete ser útil á muchos tísicos; el zumo de la belladona, paralizando momentáneamente el iris, ayuda á practicar mas fácilmente la operacion de la catarata. Parece se va ya acreditando el uso de los tópicos arsenicales contra las úlceras cancerosas de la cara, de las pomadas oxigenadas por el ácido nítrico contra las enfermedades psóricas, del carbon contra las úlceras fétidas, de las salivaciones mercuriales contra las afecciones agu-

(1) *Traité des moyens de désinfecter l'air*. etc. La tercera edicion es de 1805, un vol. en 8°.; pero el descubrimiento lleva la fecha de 1775, y fue anunciado en el *Journal de physique*, tom. 1, pág. 436.